

I hui... on anem?

Apuntes y recuerdos de una caminante



22

Reme Millà Poveda

Duración: 4 horas

Dificultad: media

De Catí a las Cases d'Onil

Empezaremos desde Catí enfilandonos hacia el área recreativa, yendo por la carretera que sube entre el hotel y el monolito dedicado a los ciclistas. Una vez llegamos a las barbaças, cruzamos la carretera y, atravesando una pequeña rambla, veremos unas escaleras hechas con travesaños de madera de las vías. De manera cómoda iremos subiendo por ellas hasta salir a la parte más alta, donde tenemos el refugio y unas cabañas. Bordeándolas iremos a parar a un camino ancho, enseguida a la izquierda y después de hacer un giro e ir hacia arriba estaremos en la carretera.

Buscaremos el depósito, y una vez lo pasamos, continuamos carretera hacia abajo y a la derecha. Al lado de una señal indicadora del desnivel que tiene, aparece una senda que nos llevará a un camino ancho. Vamos por ella entre pinos, carrasças, coscojas... y cuando después de una curva el camino vuelve a empinarse y subir, frente a nosotros y un poquito escondida, tenemos una senda preciosa que nos acortará el camino, para volver a salir otra vez al camino ancho. Al cabo de un rato, y después de pasar por unos bancales magníficamente cuidados y un aljibe a mano izquierda, aparecerán unas masías que están en un estado lamentable, pero por las dependencias que parece que tenían, es posible que fueran casas importantes; estoy hablando de las Cases d'Onil (ahora mismo están valladas para evitar peligros).

Es un lugar idóneo por hacer una parada, mirar, descansar...

Reanudemos nuestro camino yendo hacia la izquierda, aunque al momento, cuando este se bifurca, cogemos el de la derecha, pasando por una encina muy grande. Por el borde de unos bancales veremos una senda que, marcada por unas señales en forma de flecha blanca pintada en los pinos, sube de manera suave y cómoda. El caminar se hace ameno. En un rato iremos a parar

al camino ancho y, sin soltarlo, estaremos en las antenas de El Maigmonet. Aquí me parece que es un buen lugar para matar a quien nos mataba, seguramente os roncarán los intestinos.

¡Qué paisaje! ¡Poned los ojos como naranjas!
¡Es sencillamente fascinante!

Podremos desde aquí entender las palabras escritas por Enric Valor:

"La Foia de Castalla està tancada per un cercle d'altes i majestuosos serres..."

Al racó septentrional, trobem el poble d'Onil, industrial i assolellat... Ibi net, clar i singularment lluminós... el petit poble de Tibi encavallat en un terreny trençat... i reclinat en un crestall de penya viva coronat per un castell mig en ruïnes, Castalla nou i vell, camperol i senyorívol".

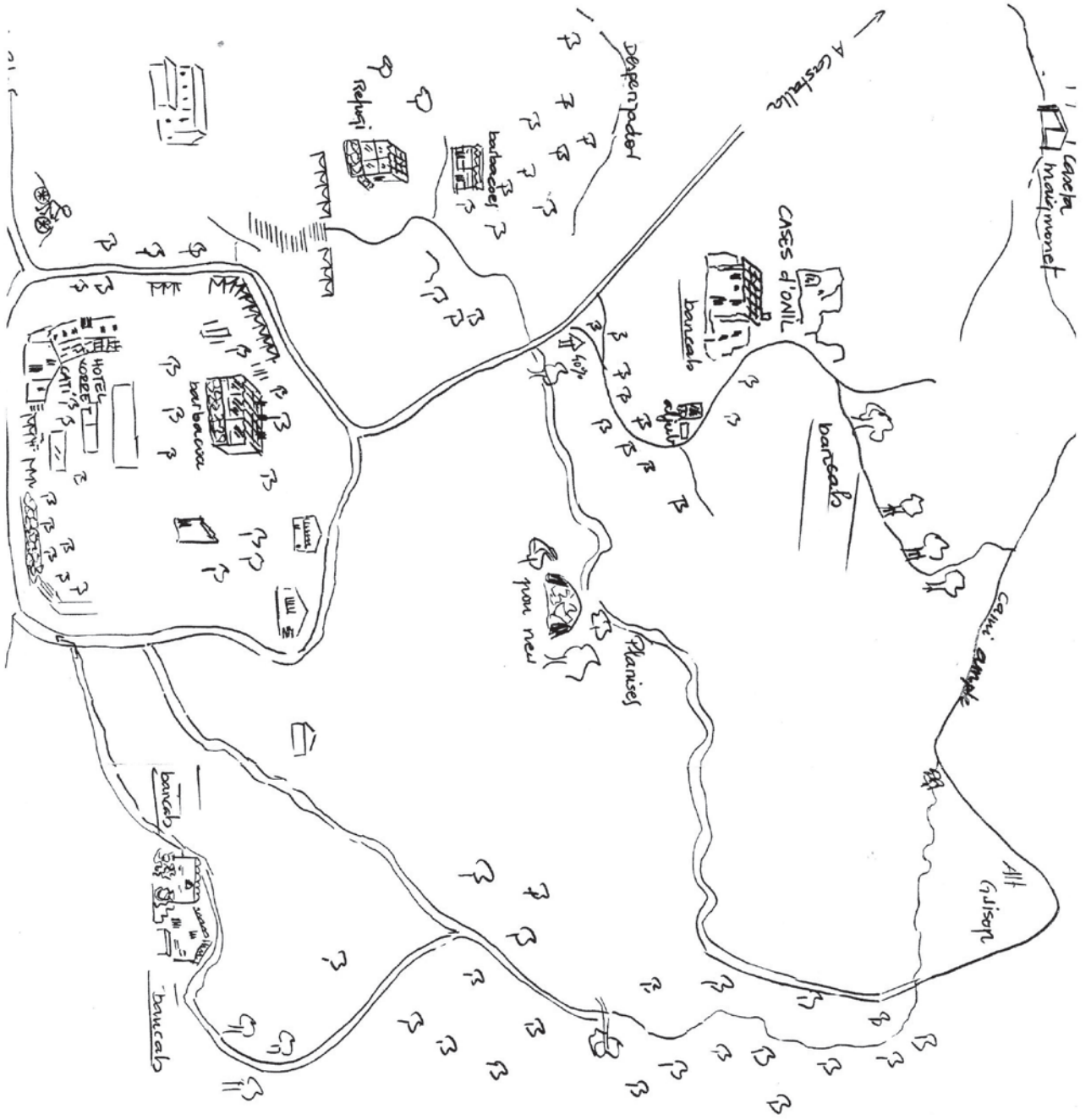
El regreso lo haremos por el Alt de Guisop, volviendo sobre nuestros pasos, deshaciendo un poco el camino, pero en lugar de subir esa cuesta tan empinada, a la derecha, después de pasar el cruce de caminos por donde ya habíamos pasado, aparecen unos mojones discretamente señalizados, que nos indican una senda preciosa entre coscojas y carrasças pequeñas llenas de musgo, que hacen el lugar un poco especial y al mismo tiempo tétrico, que nos puede trasladar a un mundo mágico dependiendo de la imaginación de cada uno. Saldremos a una especie de camino o de llano; si miramos a la izquierda veremos una cuesta que nos quita el hipo, nosotros lo cruzaremos para meternos de lleno en otra senda igualmente bonita, con rincones dignos de una estampa navideña.

Después de caminar por la senda, que igual se ensancha como se estrecha, iremos a parar a un camino de tierra. Al llegar a un cruce, nosotros cogemos la izquierda y así bajaremos a la Casa del Carrascalet. Desde allí se ve el hotel de Catí.





De Catí a las Cases d'Onil



DE CATÍ A LES CASES D'ONIL.

